

# III Domingo de Cuaresma

## Evangelio

Jn 2 ,13-25

«Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

"Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre".

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora".

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: "¿Qué signos nos muestras para obrar así?"

Jesús contestó: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré".

Los judíos replicaron: "Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". Pero hablaba del templo de su cuerpo.

Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre».

### *Esta semana pedimos por...*

EL VIAJE APOSTÓLICO  
DEL PAPA FRANCISCO  
A IRAK Y POR LOS  
CRISTIANOS  
DE ESE PAÍS

### *Ponte en presencia del Señor...*

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?  
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.  
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«El evangelista Marcos resume así la enseñanza de Jesús: «¿No está quizás escrito: mi casa se llama casa de oración para todos los pueblos? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos». En esta síntesis de la *doctrina* de Jesús sobre el templo están como fundidas palabras proféticas. Ante todo, la visión universalista de Isaías de un futuro en el que, en la casa de Dios, todos los pueblos adorarán al Señor como único Dios (...). Aunque Jesús limita conscientemente su intervención a Israel, está sin embargo movido por la tendencia universalista de abrir a Israel, de manera que todos puedan reconocer en el Dios de este pueblo al único Dios común a todo el mundo [...] Jesús ha traído a Dios a los pueblos de la tierra. Y en la purificación del templo se trata de esta intención fundamental: quitar aquello que es contrario al conocimiento y a la adoración común de Dios, despejar por tanto el espacio para la adoración de todos»

Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret II: La purificación del Templo*



## 2

«El templo de Dios es santo, ese templo **sois vosotros: todos los que creen en Cristo y creyendo, aman.**

Pues en esto consiste creer en Cristo: en amar a Cristo; no a la manera de los demonios, que creían, pero no amaban. [...]

Efectivamente, todos cuantos creen así, son como las **pedras vivas con las que se edifica el templo de Dios.** Este es el templo –esto es, los mismos hombres– en que se ruega a Dios y Dios escucha. Sólo al que ora en el templo de Dios se le concede ser escuchado para la vida eterna. Y **ora en el templo de Dios el que ora en la paz de la Iglesia, en la unidad del cuerpo de Cristo.** Este Cuerpo de Cristo consta de una multitud de creyentes esparcidos por todo el mundo; y por eso es escuchado el que ora en el templo. Ora, pues, en espíritu y en verdad el que ora en la paz de la Iglesia, no en aquel templo que era sólo su figura(...).

El Señor arrojó del templo a los que allí buscaban su propio interés, es decir, los que iban al templo a comprar y vender. Es evidente que también en el Cuerpo de Cristo –que es el verdadero templo– existe una mezcolanza de compradores y vendedores, esto es, gente que busca su interés, no el de Jesucristo.

Y puesto que los hombres son vapuleados por sus propios pecados, el Señor hizo un azote de cordeles y arrojó del templo a todos los que buscaban sus intereses, no los de Jesucristo.

Aquel templo era una sombra, figura de lo que había de venir. Por eso aquel se derrumbó ya.

¿Quiere decir esto que se derrumbó nuestra casa de oración? De ningún modo. Pues aquel templo que se derrumbó no pudo ser llamado casa de oración. Y ya habéis oído lo que dice nuestro Señor Jesucristo:

«Escrito está: Mi casa es casa de oración para todos los pueblos; pero vosotros la habéis convertido en una *cueva de bandidos*».

¿Acaso los que pretendieron convertir la casa de Dios en una cueva de bandidos, consiguieron destruir el templo? Del mismo modo, los que viven mal en la Iglesia católica, quieren convertir la casa de Dios en una cueva de bandidos; pero no por eso destruyen el templo. Llegará el día en que, con el azote trenzado con sus pecados, serán arrojados fuera».

San Agustín

## 3

«*Destruid este templo y en tres días lo levantaré.* Jn 2, 19.

Maestro, hablas palabras misteriosas, que entonces no comprendieron y no podían comprender los judíos y que ni siquiera comprendieron entonces tus discípulos. Envueltas en su misterio bastaban para hacer que callasen tus enemigos en aquella ocasión e indicaban tu autoridad y tu poder.

Pero el sentido profundo sólo más tarde podía manifestarse, cuando tu cuerpo destruido se levantase del sepulcro. Y no necesitas tres días para reconstruir el templo derribado; te bastaba un solo instante. Pero convenía que pasaran tres días para que nadie pudiera dudar de la destrucción y, por tanto, de tu incomparable poder.

**Tú santificas lo profanado. Tú levantas lo destruido:** esto es lo que nadie hubiera sido capaz de hacer entre nosotros y para eso vienes al mundo. **Jesús y Maestro, levanta y santifica Tú** lo que mis manos pecadoras han dañado en mi alma y en tantas almas. Sólo tu misericordia y tu poder lograrán levantar lo que yo he derribado».

Padre J.M. Granero. *Oración Evangélica*

## ***Al terminar la oración...***

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado..

Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.

Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.